

MÁXIMAS

PARA CADA DÍA DEL AÑO,
SACADAS DE LAS OBRAS
DE SANTA TERESA

POR

UNA DEVOTA SUYA



G-F 10987

TIP. DE LA «REVISTA DE
ARCHIVOS» :: OLÓZAGA, 1
:: MADRID :: MCMXXII ::

MÁXIMAS

PARA CADA DIA DEL AÑO,
SACADAS DE LAS OBRAS
DE SANTA TERESA

POR

UNA DEVOTA SUYA



MADRID

Tip. de la «Rev. de Arch., Bibl. y Museos».

Olózaga, núm. 1.

1922

CB 1173376

6-134438

NIHIL OBSTAT

FR. EPIFANIO DEL SMO.,
Carmelita-Censor.

Madrid, 19 de agosto de 1922.

IMPRIMASE

Dr. BERNARDUS BARBAJERO.



R. 103737



Máximas para cada día del año

Sacadas de las obras de Santa Teresa

(DEL LIBRO DE SU VIDA)

MES DE ENERO

Día 1.º.—Con placeres y pasatiempos pretendemos alcanzar lo que Cristo nos ganó a costa de tanta sangre... Lloremos siquiera con las mujeres de Jerusalem, ya que no le ayudemos a llevar la Cruz con el Cirineo.

Día 2..—Aunque todas las cosas falten, Vos, Señor de todas ellas, nunca faltáis.

Día 3..—Espántame ver el daño que hace una mala compañía, en especial en tiempo de mocedad, y quisiera que los padres lo entendieran bien, para mirar mucho en eso.

Día 4..—Cuán mal hacen los padres que no procuran que vean sus hijos

siempre cosas de virtud de todas maneras.

Día 5.—Gran peligro es tratar, en la edad en que se han de comenzar virtudes, con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él.

Día 6.—Tengan los padres gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mejor.

Día 7.—Gran provecho hace la buena compañía, y tengo por cierto que si los jóvenes trataran sólo con personas virtuosas, estarían más enteros en la virtud.

Día 8.—Puestas en la ocasión, está en la mano el peligro.

Día 9.—Gran merced hace el Señor al que pone en compañía de buenos.

Día 10.—Nada puede estar secreto a quien todo lo ve. ¡Oh, Dios mío!, ¡qué daño hace en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de haber cosa secreta que sea contra Vos!

Día 11.—Tengo por cierto que se

evitarían grandes males si entendiéramos que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a Vos, Señor.

Día 12.—En ningún tiempo dejemos de holgarnos de oír hablar bien de Dios.

Día 13.—Entendamos bien la verdad de que todo es nada, y la vanidad del mundo, y cómo acaba en breve.

Día 14.—Cuando una buena inspiración acomete muchas veces, no se deje por miedo de poner por obra, que si va desnudamente por solo Dios, no hay que temer sucederá mal.

Día 15.—Este es nuestro engaño, no nos dejar del todo a lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

Día 16.—Siempre mientras vivimos, aun por humildes, es bien conocer nuestra miserable naturaleza.

Día 17.—Favorece el Señor a los que se hacen fuerza por servirle y muda la sequedad en grandísima ternura.

Día 18.—Mientras mayores dificult

tades encuentra el alma en hacer algo bueno sólo por Dios, si sale con ello, mayor premio y más sabroso se hace después.

Día 19.—Aunque se esté muy adelante y firme en la virtud, no hay muchos que lo estén tanto que, en ocasiones aparejadas a su natural, se puedan descuidar.

Día 20.—Quiere Su Majestad y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza de sí.

Día 21.—Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que, si nos esforzamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar adonde muchos santos con su favor; que si ellos nunca se determinaran a desear y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado.

Día 22.—La verdadera pobreza de espíritu no busca consuelos ni gustos en la oración (que los de la tierra ya están dejados), sino consolación en los trabajos por amor del que siempre vi-

vió en ellos, y estar en ellos y en las sequedades quieta.

Día 23.—Andar un alma acobardada y temerosa de nada, es grandísimo inconveniente; pues tenemos un Rey que es Todopoderoso, y tan gran Señor que todo lo puede y a todos sujeta, no hay que temer, andando en verdad y con limpia conciencia delante de Su Majestad.

Día 24.—Pluguiera a Su Majestad temiéramos a quien hemos de temer y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial que de todo el Infierno junto, pues ello es así.

Día 25.—No saben los enemigos de hecho acometer sino a quienes ven se les rinde, o cuando lo permite Dios, para más bien de sus siervos, que les tienten y atormenten.

Día 26.—Cualquier buen deseo, aun en esta vida, lo paga Su Majestad por unas vías, que sólo quien goza dello lo entiende.

Día 27.—Una santa compañía no hace su conversación tanto provecho de



un día como de muchos, y tantos pueden ser los que estamos con ella, que seamos como ella, si Dios nos favorece.

Día 28.—La afición, aunque no sea mala, si es demasiada, viene a no ser buena.

Día 29.—Por hacer bien, por grande que sea, no hemos de hacer un pequeño mal.

Día 30.—Antes nos consuma Su Divina Majestad que le dejemos más de querer.

Día 31.—Creciendo los pecados, comienzan a faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud.

MES DE FEBRERO

Día 1.º—En la hora de la muerte quisiéramos haber sido frailes de los estrechos.

Día 2.—Crece la caridad con ser comunicada.

Día 3.—De oraciones bobas nos libre Dios.

Día 4.—Tengo por muy cierto que

el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios, a alma que de ninguna cosa se fía de sí y está fortalecida en la fe.

Día 5.—Como el demonio es amigo de mentiras, y la misma mentira, así no hace pacto con quien anda en verdad.

Día 6.—Si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz y tratamos servirle de verdad, huye él (el demonio) destas verdades como de pestilencia.

Día 7.—Lo que destruye la vida espiritual es hacer poco caso de pecados veniales.

Día 8.—Por cualquier medio nos hemos de determinar a ganar los bienes eternos.

Día 9.—Para delante de Dios no hay disculpa; basta ser las cosas de su natural no buenas para guardarnos de ellas.

Día 10.—Es gran virtud tener a todos por mejores que nosotros.

Día 11.—Gran mal es una alma sola entre tantos peligros sin tener con quien tratar de ellos.

Día 12. — Aprovecha mucho ver campo, flores, agua; en estas cosas se halla memoria del Criador.

Día 13.—Plega al Señor que, gota a gota, nos dé Su Majestad este su divino amor, aunque sea costándonos todos los trabajos del mundo.

Día 14.—Es gran ceguedad dejarse perder a sí y ganar a otros.

Día 15.—El deseo de aprovechar a otros, en los que comienzan camino de perfección, es tentación muy ordinaria.

Día 16.—Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome al glorioso Patriarca San José por maestro, y no errará en el camino.

Día 17.—No es menester fuerzas corporales para la oración, sino amor y costumbre.

Día 18.—Los que tienen oración, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo.

Día 19.—¡No sé cómo queremos vivir, pues es todo tan incierto!

Día 20.—No tratar mal de nadie,

por poco que sea, sino, al contrario, excusar toda murmuración.

Día 21.—Todo aprovecha poco si, quitada de todo punto la confianza en nosotros, no la ponemos en Dios.

Día 22.—Dar gran contento todas las cosas de Dios y dejarse estar por las del mundo parece que es querer concertar estas dos contrarias, como es: vida espiritual, y contentos y gustos y pasatiempos sensuales. Es gran desatino.

Día 23.—Es cosa muy clara que amamos más una persona cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hacen.

Día 24.—No pensemos que es humildad no entender que el Señor nos va dando dones.

Día 25.—El que de hablar de esto tuviera vanagloria, también la tendría de oír Misa con devoción, si le ven, y en hacer otras cosas, que, so pena de no ser cristiano, las sabe hacer y no se han de dejar por miedo o vanagloria.

Día 26.—El que haya comenzado

oración, por males que haga, no la deje; pues es el medio por donde puede formarse o remediar, y sin ella será muy dificultoso.

Día 27.—No hay aquí que tener, sino que desear; a poco ganar irá entendiendo el camino para el Cielo, y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios hallará ganancia segura, que nadie le tomó por amigo que no le pagara bien.

Día 28.—No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama.

Día 29.—Si para conversaciones y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y más gozar de contar aquellos placeres vanos, se ha de permitir que quien comenzase de veras a amar y servir al Señor, trate con algunas personas sus placeres y trabajos, que de todo tiene, los que tienen oración.

MES DE MARZO

Día 1.º.—Yo he entendido que todo este cimiento de la oración va fundado en humildad, y que cuanto más se abaja un alma en la oración más la sube Dios.

Día 2..—Lo que es mucho menester es que andemos con gran llaneza con el confesor; no digo en decir los pecados, que eso claro está, sino en contar la oración, deseando entienda los pensamientos, cuanto más las obras, por pequeñas que sean; y sin esto no es seguro se vaya bien.

Día 3..—Es falta de humildad el querer levantarse el alma hasta que el Señor la levante y no contentarse con cosa tan preciosa (la Humanidad de Cristo) y querer ser María antes que haya trabajado como Marta.

Día 4..—No me parece es otra cosa perder el camino sino dejar la oración.

Día 5..—El que no deja de andar e ir adelante, aunque tarde, llega.

Día 6..—Miremos a las virtudes, y a

quien con más mortificación, humildad y limpieza de conciencia sirviese a Nuestro Señor, ése será el más santo.

Día 7.—No ha menester el demonio más de ver una puerta pequeña abierta para hacernos mil trampantojos.

Día 8.—Sabe el demonio que el alma que tenga con perseverancia oración la tiene perdida, y que todas las caídas que le hace dar la ayudan, por la bondad de Dios, a dar después mayor salto en lo que es su servicio; algo le va en ello.

Día 9.—Entendamos bien como ello es: que nos da Dios sus dones sin ningún mérito nuestro, y agradezcámoslo a Su Majestad; porque si no conocemos que recibimos, no nos despertaremos a amar.

Día 10.—¿Cómo aprovechará y gastará con largueza el que no entiende que está rico?

Día 11.—Nos parece que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta o los frutos y quedámonos con la raíz y posesión.

Día 12.—Sí que no está el amor de

Dios en tener lágrimas ni estos gustos ni ternuras que por la mayor parte los deseamos y consolámonos con ellos, sino en servir con justicia y fortaleza de ánimo y humildad. Recibir, más me parece a mí eso, que no dar nosotros nada.

Día 13.—Tengo por mejor que nos pongamos delante del Señor y miremos su misericordia y grandeza y nuestra bajeza, y denos El lo que quisiere. Si quiere, haga agua; si quiere, sequedad. El sabe mejor lo que nos conviene; con esto andaremos descuidados, y el demonio no tendrá tanto lugar de hacernos trampantojos.

Día 14.—Torno otra vez a avisar que va mucho en no subir el espíritu si el Señor no lo subiere.

Día 15.—Importa mucho que de sequedades ni de inquietudes y distracción en sus pensamientos nada se apriete ni aflija si quiere ganar libertad de espíritu y no andar siempre atribulado.

Día 16.—Procúrese a los principios andar con alegría y libertad, que hay

algunas personas que parece que se les ha de ir la devoción si se descuidan un tantico.

Día 17.—Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasión donde suele ofender a Dios, que esto es muy necesario hasta estar muy entero en la virtud.

Día 18.—Harta mala ventura es de un alma que ama a Dios ver que vive en esta miseria y que no puede lo que quiere por tener tan mal huésped como es este cuerpo.

Día 19.—Comience a no se espantar de la Cruz, y verá cómo se la ayuda a llevar el Señor.

Día 20.—¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones, que no las abraza, las ame y las desee?

Día 21.—¿Quién sabe algo de la gloria que da a los que le sirven, que no conozca que es todo nada cuanto se puede hacer y padecer, pues tal premio esperamos?

Día 22.—¿Quién ve los tormentos

que pasan los condenados, que no se les hagan deleite los tormentos de acá en su comparación y conozcan lo mucho que deben al Señor en haberles librado tantas veces de aquel fuego?

Día 23.—Aun cuando haya más tribulaciones y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sino holgándose de padecerlo por El, todo es para mayor ganancia.

Día 24.—En mucho se ha de tener una virtud cuando el Señor la comienza a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla.

Día 25.—La verdadera humildad, aunque se conoce el alma por ruin y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad, no viene con alborozo ni desasosiega el alma ni la obscurece, antes la regala y es todo al revés, con quietud, con suavidad, con luz.

Día 26.—La pena que produce la verdadera humildad es pena que, por otra parte, conforta de ver cuán grande merced la hace Dios en que tenga aquella pena y cuán bien empleada es.

Día 27.—El alma humilde se duele de ver lo que ofendió a Dios, y, por otra parte, le ensancha su misericordia; tiene luz para confundirse a sí, y alaba a Su Majestad porque tanto le sufrió.

Día 28.—En la humildad que pone el demonio no hay luz para ningún bien; todo parece lo pone Dios a fuego y sangre; represéntale la justicia, y, aunque tiene fe que hay misericordia (porque no puede tanto el demonio que la haga perder), es de manera que no consuela, antes bien, cuando mira tanta misericordia, le ayuda a mayor tormento, porque le parece está obligado a más.

Día 29.—Gran cosa es a un enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho se consuela de ver que no está solo; mucho se ayuda a padecer y aun a merecer.

Día 30.—; Oh! Gran cosa es adonde el Señor da esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por El.

Día 31.—No puedo entender qué es

lo que temen algunos de ponerse en este camino de oración. El que ama a Dios en verdad seguro va por ese ancho y real camino; lejos está el despeñadero; no ha tropezado un tantico y ya Dios le da la mano.

MES DE ABRIL

Día 1.º—Los ojos puestos en Dios y no hagamos miedo se ponga este sol de Justicia y nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos a El.

Día 2.—No es menester más de amar a Dios de veras y dejarlo todo de veras por El para que el Señor lo haga todo fácil.

Día 3.—Es muy gran atrevimiento querer escoger camino no sabiendo el que conviene más; dejemos al Señor, que nos conoce, nos lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad.

Día 4.—Algunas veces se siente el alma cobarde, y en las cosas más ba-

jas, y atemorizada y con tener poco ánimo, que no le parece posible tenerlo para cosa: entiendo yo que la deje el Señor en su natural entonces, para mayor bien suyo, porque así ve que, si para algo lo ha tenido, ha sido dado de Su Majestad.

Día 5.—Yo no tendría por seguro, por favorecida que esté el alma de Dios, quien se olvidase que en algún tiempo se vió en miserable estado, porque, aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas.

Día 6.—Mientras más favorecidas de Su Majestad estén las almas, andan más acobardadas de sí; y como en estas grandezas suyas han conocido más su misericordia y se les hacen más graves sus pecados, andan muchas veces que no osan alzar los ojos, como el Publicano.

Día 7.—La que se viera en más seguridad en sí, ésa tema más, porque “bienaventurado el varón que teme a Dios”, dice David.

Día 8.—Siempre hemos visto que los que más cercanos anduvieron de

Cristo Nuestro Señor fueron los de mayores trabajos.

Día 9.—Poned los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco.

Día 10.—Si Su Majestad nos mostró el amor con trabajos tan espantables, ¿cómo queremos contentarle con sólo palabras?

Día 11.—¿Qué más puede dar Su Majestad que darnos vida que sea imitación a la que vivió su Hijo muy amado?

Día 12.—¿Sabéis lo que es ser espiritual de veras? Hacerse esclavo de Dios (señalado con su hierro, que es el de la Cruz) a quien los pueda vender como esclavos de todo el mundo, como El lo fué; que no es pequeña merced, y si a esto no nos determinamos, no hay miedo aprovechemos mucho.

Día 13.—No pongamos el fundamento en rezar y contemplar, que si no procuramos virtudes y nos ejercitamos en ellas, quedarémonos enanos.

Día 14.—Creedme que Marta y Ma-

ría han de ir juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo y no le hacer hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo daría María estando siempre a sus pies, si su hermana no la ayudara?

Día 15.—¿Pensáis que está el merecer en gozar? No está sino en obrar, padecer y amar.

Día 16.—No habéis oído que San Pablo estuviera gozando de los goces celestiales más que una vez, y muchas que padeció.

Día 17.—¿No veis la vida de Cristo toda llena de padecer y sólo en el Monte Tabor habréis oído su gozo?

Día 18.—Aquel a quien Dios más ama le da mayores trabajos, y a éstos responde el amor.

Día 19.—¡Oh! ¡Válgame Dios, v qué vida ésta tan miserable! No hay contento seguro ni cosa sin mudanza.

Día 20.—¡Oh! Si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno vería con experiencia en lo poco que se ha de tener contento ni descontento de ella.

Día 21.—¿Qué hace, Señor mío, quien no se deshace todo por Vos?

Día 22.—Los grandes santos que vivían en los desiertos, como eran guiados por Dios, así hicieron grandes penitencias, y sin esto, tenían grandes batallas con el demonio y consigo mismos: mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolación espiritual.

Día 23.—¿En qué nos puede el Señor mostrar mejor su amor que querer para nosotros lo que quiso para El?

Día 24.—Miremos sus llagas, que nunca llegarán a tanto nuestros dolores; ése es el camino de la verdad.

Día 25.—Por el camino que fué Cristo han de ir los que le sigan, si no se quieren perder.

Día 26.—Aunque por toda la vida dure la sequedad, no dejen a Cristo caer con la Cruz dejando la oración: tiempo vendrá que se lo pague por junto. A buen Amo sirve.

Día 27.—Así como hay muchas moradas en el Cielo, hay muchos caminos para llegar a El.

Día 28.—No hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen.

Día 29.—Mientras atravesamos este destierro, el que más alto estuviere, más se ha de temer y menos fiar de sí.

Día 30.—El estar abrazados con la Cruz es gran cosa.

MES DE MAYO

Día 1.º—Ofrezcamos al Señor los sacrificios que pudiéramos, que Su Majestad los juntará con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tengan el valor que nuestra voluntad hubiera merecido, aunque sean pequeñas obras en sí.

Día 2.—No me ha venido trabajo que, mirando a Cristo cual estuvo delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir.

Día 3.—Procurar siempre en todo recta intención y desasimiento, mirando a Cristo, para que vaya lo que hacemos conforme a lo que El hizo.

Día 4.—La verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia; engañarse ha quien se asegure por regalos espirituales.

Día 5.—Es bien no andar tras las consolaciones de espíritu, venga lo que viniere.

Día 6.—Todo es nada, y menos que nada lo que se acaba y no contenta a Dios.

Día 7.—No acabamos de entender que aun en esta vida da Dios ciento por uno.

Día 8.—No querría yo ver más que enfermos de amor de Dios.

Día 9.—Seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron.

Día 10.—El mejor remedio que puede haber para tener luz es entender el alma que no puede nada por sí, y que le viene todo de Dios.

Día 11.—No hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo.

Día 12.—Querernos hacer ángeles estando en la tierra, es desatino.

Día 13.—Algunas aficiones que se tengan a ciertas cosas, aunque de suyo no sean malas, bastan para estragarlo todo.

Día 14.—Algunas veces manda Dios enfermedades y trabajos a los que están descuidados de hacer penitencia.

Día 15.—No es obedecer no estar determinados a padecer.

Día 16.—Uno de los mayores trabajos de la tierra es contradicción de buenos.

Día 17.—Conozco bien lo poco que es un alma cuando se esconde la gracia.

Día 18.—Aunque sean naderías y cosas poquitas, en hacerse por Dios las da Su Majestad tono y ayudan para cosas mayores.

Día 19.—Quien más entiende las grandezas de Dios más le ama y le alaba.

Día 20.—“Esta es la verdadera humildad: conocer el alma lo que puede y lo que puedo Yo”, dice el Señor.

Día 21.—¿Qué más perdición, qué más desventura, que tener en mucho lo que no es nada?

Día 22.—Todo parece fácil, en comparación de un momento en que se haya de sufrir lo que se padece en el Infierno.

Día 23.—En las pláticas de los que aspiran a la perfección siempre se halla a Dios presente, y se sirve de que así se deleiten en hablar dél.

Día 24.—Por amor de Dios os pido que siempre tengáis acuerdo de las almas que están en pecado mortal.

Día 25.—Es grandísima limosna rezar por los que están en pecado mortal; muy mayor que sería ver a un cristiano amarrado a un poste con las manos atrás y muriendo de hambre teniendo cabe sí muy estimados manjares. ¿No sería crueldad no llevarselos a la boca?

Día 26.—Nunca afirmemos cosa sin saberla de cierto antes.

Día 27.—Mientras se vive no está la ganancia en más gozar, sino hacer la voluntad de Dios.



Día 28.—En todo es menester cuidado y andar dispuesta, pues el demonio no duerme, y en los que van en más perfección más, porque son muy más disimuladas las tentaciones, que no se atreve a otra cosa, y no parece se entiende el daño hasta que está ya hecho.

Día 29.—Aunque estemos en luz, en un punto que Dios se aparte de nosotros vendrá la noche.

Día 30.—Cuando alguno hablase cosas espirituales, óyele como discípulo y con humildad, tomando para ti lo bueno que dijere.

Día 31.—Así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma desea (cuando hay quien la entienda) comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener con quién.

MES DE JUNIO

Día 1.º—Si guardásemos el precepto de amarnos unos a otros como se ha de guardar, creo se aprovecharía mu-

cho para guardar los demás; sino que, por más o por menos, nunca acabamos de guardarlo con perfección.

Día 2.—Amemos las virtudes y lo bueno interior y siempre con estudio tengamos cuidado de apartarnos de hacer desto exterior.

Día 3.—No consintamos sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró con su sangre.

Día 4.—Algunas veces acaece a un alma dar una cosa muy liviana tan gran pena como a otra daría un gran trabajo; y de las que para unas son graves, aunque de suyo lo sean, para otras son leves. Quiere el Señor reservarnos de estas penas, y las tomemos en otras cosas.

Día 5.—Bueno es para tener a Dios, tratar con sus amigos; siempre se saca gran ganancia.

Día 6.—Ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras.

Día 7.—De penas que se acaban no hagamos caso dellas; cuando intervi-

niese algún servicio mayor al que tantas pasó por nosotros.

Día 8.—Andemos siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasion.

Día 9.—¡Cuántos yerros pasan en el mundo por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca dañar a nadie!

Día 10.—Tener esta verdadera luz para guardar con perfección la ley de Dios, es todo nuestro bien; sobre esto asienta bien la oración: sin este cimiento fuerte, todo el edificio va falso.

Día 11.—Hay almas que son siempre aficionadas a dar, más que no a recibir, y aun con el mismo Cristo les acaece eso; esto digo yo que merece el nombre de amor, que *estotras* aficiones bajas le tienen usurpado el nombre.

Día 12.—Nunca encarecer mucho las cosas, sino, con moderación, decir lo que se siente.

Día 13.—Sólo mirar al Cristo recoge el alma.

Día 14.—Es menester velar y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio que la oración.

Día 15.—Hacer todas las cosas como si realmente estuviéramos viendo a Su Majestad, y por esta vía gana mucho el alma.

Día 16. — Gran remedio es traer muy de continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y cuán presto se acaba, para quitar la afición de las cosas que son tan baladíes, y ponerla en lo que nunca se acaba, que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho el alma.

Día 17.—Este apartarnos de nosotras mismas es ir contra nosotras; es cosa recia, pero es gran virtud, y ésta y la humildad paréceme andan siempre juntas, y quien las tuviere no haga miedo de nadie, que suyo es el reino de los Cielos.

Día 18.—Este cuerpo tiene una falta, que cuanto más se regala más necesidades descubre.

Día 19.—Creed que en empezando

a vencer estos corpezuelos no nos cansan tanto.

Día 20.—Vencer un tal enemigo (el cuerpo) es gran negocio para pasar en la batalla de esta vida.

Día 21.—Quien de verdad quiera comenzar a servir al Señor vaya poco a poco no haciendo su voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu.

Día 22.—Todo lo que tiene fin no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay día seguro.

Día 23.—Si pensáramos que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajara?

Día 24.—No llamo dejarlo todo entrar en Religión, que impedimentos puede haber para ello: en cada estado puede el alma estar perfecta, estar desnuda y humilde.

Día 25.—Es de gran humildad verse condenar y callar; y es de gran imitación del Señor, que nos quitó todas las culpas.

Día 26.—¿Qué nos va en ser muy

culpadas de todas las criaturas, si delante de Dios estamos sin culpa?

Día 27.—Nunca penséis que ha de estar oculto el mal o el bien que hicieréis, por muy encerradas que estéis.

Día 28.—Las penitencias exteriores pueden dañar la salud si no van con discreción: en *estotras* virtudes interiores, por grandes que sean, no quitan las fuerzas del cuerpo para cumplir las obligaciones de cualquier estado, antes fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se puede acostumar para salir victoriosa de las grandes.

Día 29.—Toda persona que quiera ser perfecta huya mil leguas de “razón tuve”, “hiciéronme sinrazón”, etcétera, etc. De malas razones nos libre Dios. ¿Paréceos habría razón para que nuestro buen Jesús sufriera tanta injuria?

Día 30.—Ya sabéis que no hay peor ladrón que el de casa.

MES DE JULIO

Día 1.º.—Muchos hablan bien y entienden mal (en cosas de virtud); otros hablan poco y no muy concertado, y tienen entendimiento para mucho.

Día 2.—Yo no entiendo ni puedo entender cómo hay ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad: ni es posible estar estas dos virtudes en su perfección, sin gran desasimiento de todo lo criado.

Día 3.—¡Oh, Señor, que todo el daño nos viene de no tener los ojos puestos en Vos! Que si no mirásemos sino el camino, presto llegaríamos; mas damos mil caídas y tropiezos y erramos el camino, por no poner, como digo, los ojos en el verdadero camino.

Día 4.—Aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estuvo el buen Jesús.

Día 5.—Procurar tener limpia conciencia y menosprecio de todas las co-

sas del mundo y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Iglesia, y a buen seguro vais buen camino.

Día 6.—Cuando decimos “Credo”, razón me parece que entienda y sepa lo que creo; y cuando “Padre Nuestro”, amor será entender quién es este Padre Nuestro y quién es el Maestro que nos enseñó esta oración.

Día 7.—No se sufre hablar con Dios y con el mundo, que no me parece otra cosa estar rezando y escuchando por otra parte lo que están hablando, o pensando en lo que se le ofrece, sin más irse a la mano.

Día 8.—Yo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es: procurar tener el pensamiento en quien arregló las palabras. Por eso, tener paciencia y procurar tener costumbre de cosa tan necesaria.

Día 9.—¡Oh, Señor mío! Si de veras os conociéramos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho a los que de veras se quieren fiar de Vos.

Día 10.—Lo que pretendo sólo es

que veamos y estemos con quien hablamos, sin tenerle vueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios y pensando mil vanidades.

Día 11.—La tierra que no se labra llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento del hombre.

(DEL CAMINO DE PERFECCIÓN
Y LAS MORADAS.)

Día 12.—Estar siempre dispuesta al cumplimiento de la obediencia, como si no lo mandara Jesucristo.

Día 13.—Es cosa para alabar al Señor cuán subida en perfección es esta oración evangelical, bien como ordenada por tan buen Maestro, y así podemos cada uno tomarla a su propósito.

Día 14.—Dejóla Dios así en confuso (la oración dominical) para que las personas muy dadas a Dios y que ya no ejercen cosas de la tierra, pidan las mercedes del Cielo, que se pueden,

por su gran bondad, dar en la tierra a las que aún viven en ella y es bien que vivan conforme a su estado, pidan también su pan, que se han de sustentar sus casas y es muy justo y santo, y así las demás cosas conforme a su estado.

Día 15.—Miren bien que estas dos cosas de darle nuestra voluntad y perdonar es para todos.

Día 16.—Espántame que en tan pocas palabras esté toda la contemplación y perfección encerrada, que parece no hemos menester otro libro sino estudiar en éste.

Día 17.—De tal modo podemos decir esta oración, que como entienda no nos queda doblez sino que haremos lo que decimos, nos deje ricos.

Día 18.—El recuerdo que yo creo para vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa es amar y temer de verdad.

Día 19.—El amor nos hace apresurar los pasos, el temor nos hace mirar dónde ponemos los pies para no caer en camino donde tanto tropiezo hay.

Día 20.—¡Que así obrásemos como sabemos y estamos enseñados de lo que hemos de hacer!

Día 21.—Cuanto más determinados estemos, menos confiados de nosotros; que de donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios.

Día 22.—Y así como ha sido Cristo Nuestro Señor el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció Su Majestad, y que todo sea una cosa.

Día 23.—Hemos de procurar enseñar más con obras que con palabras.

Día 24.—A cosa tan flaca como somos las mujeres todo nos puede dañar.

Día 25.—¿Pensáis que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, tratando negocios del mundo, y hacerse a la conversación del mundo... y ser en lo interior extraños al mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro y, en fin, no ser hombres, sino ángeles?

Día 26.—Tres cosas muy importantes para tener paz y la oración: Amar-nos unos a otros, desasimiento de todo lo criado y (ésta las abraza todas) verdadera humildad.

Día 27.—La virtud siempre convida a ser amada.

Día 28.—En habiendo pasión, va todo desconcertado; si con templanza y discreción tratamos el amor espiritual, va todo meritorio.

Día 29.—Acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oración.

Día 30.—Pues cobramos amor a quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hacerlos al alma, ¿por qué no le hemos de querer?

Día 31.—El amor puro (o perfecto) espiritual ninguna cosa parece toca a la sensualidad; el que no lo es tanto, aunque bueno, es el que tenemos a deudos y amigos.

El amor espiritual es grandísima perfección.

MES DE AGOSTO

Día 1.º.—El bien cáese presto, si con gran cuidado no se guarda; y el mal, si una vez se comienza, es dificultísimo de quitarse, y muy pronto la costumbre se hace hábito de cosas imperfectas.

Día 2.—Trabajando lo que es nosotros, el Señor toma la mano en nuestra defensa.

Día 3.—Sabed sufrir un poquito por amor de Dios sin que lo sepan todos.

Día 4.—Cosa imperfectísima me parece este quejarse siempre con livianos males; si podéis sufrirlo, no lo hagáis. Cuando es grave el mal, él mismo se queja.

Día 5.—Flaquezas y malecillos de mujer olvidemos de quejarlos, que algunas veces pone el demonio imaginación destes males.

Día 6.—De cuantas veces nos ha burlado el cuerpo, ¿no burlaríamos alguna vez dél? Creed que esta deter-

minación importa más de lo que podemos entender.

Día 7.—Trabajo grande parece toda mortificación, y con razón, por lo que es guerra contra nosotros mismos.

Día 8.—No hagamos nuestra voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu.

Día 9.—Mostrémonos a contradecir en todo nuestra voluntad; esto se alcanza con oración.

Día 10.—Hemos de andar estudiando cómo doblar nuestra voluntad en cosas contrarias.

Día 11.—La que es tenuta por menos entre todas téngase por la más bienaventurada. Y verdaderamente así lo es.

Día 12.—Alma descontenta es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar le da en rostro, y lo que debiera comer con gran gusto le hace asco en el estómago.

Día 13.—Cree con humildad que, aun para lo que haces, no eres bueno.

Día 14.—Creer que el Señor admite

en su amistad gente regalada y sin trabajar, es *disbarate*.

Día 15.—Si contemplar y tener oración mental y vocal, curar enfermos y servir en las cosas de casa y trabajar, sea en lo más bajo, todo es servir al Huésped Jesucristo. que se viene a estar, comer y recrearse con nosotros, ¿qué más se nos da serle en lo uno que en lo otro?

Día 16.—Como no quede por haberos mal dispuesto, no hagáis miedo se pierda vuestro trabajo.

Día 17.—Es ya cosa muy sabida que con perfecta obediencia se aprovecha más en un año que sin ella en muchos.

Día 18.—El agua que nace en la tierra no tiene poder contra el fuego de amor de Dios.

Día 19.—No estemos aquí a otra cosa que a pelear.

Día 20.—Dejarnos en las manos de Dios es lo más acertado en todo.

Día 21.—Las amistades del mundo, aunque sean buenas, parecen juegos de niños.

Día 22.—La oración es viaje vivo, camino real para ir al Cielo; yendo por él, se gana tesoro, y así no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer.

Día 23.—Hay algunos ingenios tan ingeniosos que nada les contenta.

Día 24.—Algunas veces con muchos libros parece se nos pierde devoción en lo que tanto nos va tenerla.

Día 25.—Es bien estéis mirando con quién habláis y quién sois vos, si quiera para hablar con crianza, porque ¿cómo sabréis la ceremonia que se ha de hacer para hablar con un grande si no entendéis bien qué estado tiene y qué estado tenéis vos?

Día 26.—No hemos de llegar a hablar a un príncipe con el descuido que a un labrador, o como a un pobre como nosotros, que como quiera que nos hablen va bien.

Día 27.—Si, como groseros que somos, no sabemos hablar con el Rey del Cielo, no por eso nos deja de oír, ni nos deja de llegar a Sí.

Día 28.—Es buen pasatiempo en-

tender cuán ciegamente pasan su tiempo los del mundo.

Día 29.—En mil vidas no acabaría-
mos de entender cómo merece ser tra-
tado el Señor.

Día 30.—Es tan mirado el Señor,
que no hagamos miedo que un alzar
de ojos nos acordemos de El, deje sin
premio.

Día 31.—No hagamos miedo que
nos deje morir de sed el Señor que
nos llama a que bebamos de esta fuen-
te de la oración.

MES DE SEPTIEMBRE

Día 1.º—Mientras menos consola-
ción interior tuviéradés, más regalo
os harán.

Día 2.—Si vierais loar mucho una
persona, alegraos mucho más que si
os loaren a vosotras.

Día 3.—Nunca decir cosa alguna
digna de loor, como de su ciencia,
virtudes, linaje, si no tiene esperan-
zas que habrá provecho, y entonces sea

con humildad, considerando que aquellos dones son de la mano de Dios.

Día 4.—Nunca porfiar mucho, en especial en cosas que va poco.

Día 5.—Jamás excusarse sino en muy probable causa.

Día 6.—Nunca encarecer mucho las cosas, sino, con moderación, decir lo que se siente.

Día 7.—Jamás de nadie oigas ni digas mal, sino de ti mismo, y cuando holgares de esto vas bien aprovechado.

Día 8.—Acomodarse a la compleción de aquel con quien se trata; con el alegre, alegre; con el triste, triste; en fin: hacerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Día 9.—Con todos ser manso, y contigo mismo, riguroso.

Día 10.—Nunca reprender con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la reprensión.

Día 11.—Mirar bien cuán presto se mudan las personas y cuán poco hay que fiar dellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

Día 12.—Tu deseo sea de ver a

Dios; tu temor, si le has de perder; tu dolor, que no le gozas, y tu gozo, de lo que te pueda llevar allá, y vivirás con gran paz.

Día 13.—Acuérdate que no tienes más que un alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más de una vida breve, ni hay más de una gloria, y ésa, eterna, y darás de mano a muchas cosas.

Día 14.—Tengamos siempre presente la vida pasada para llorarla, la tibieza presente y lo que nos falta de andar de aquí al Cielo para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

Día 15.—Si en ti hay humildad, antes tendrás pena de verte loar.

Día 16.—Si el alma está siempre asida a la voluntad de Dios, no se perderá.

Día 17.—Si miramos la multitud de almas que por medio de una trae Dios a Sí, es para alabarle.

Día 18.—No hay encerramiento tan encerrado en donde el demonio no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde deje de ir.

Día 19.—Cuando veo que estaba Judas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mismo Dios y oyendo sus palabras, entiendo que no hay seguridad en esto.

Día 20.—He conocido personas muy encumbradas y llegar a estado de gran perfección y con la gran sutileza y ardid del demonio tornarla a ganar para sí, porque debe de juntarse todo el Infierno para ello.

Día 21.—Cuando yo veo almas muy diligentes en querer entender la oración que tienen y muy engolfadas cuando estén en ella, que parece que no osan bullir ni menear el pensamiento porque no se les vaya un poquito de gusto y devoción que han tenido, háceme ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la unión, y piensan que allí está todo el negocio.

Día 22.—Nunca virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raíz; así como las que da Dios están libres della ni de soberbia.

Día 23.—Son tan grandes los a...



des del demonio, que por hacernos entender que tenemos una virtud no teniéndola, dará mil vueltas al Infierno.

Día 24.—Usa el demonio de unas sutilezas grandes, y debajo del color del bien, vala desquiciando en poquitas cosas de obra y metiendo en algunas que él la hace creer no son malas, y poco a poco obscureciendo el entendimiento y despertando el amor propio, hasta que, de uno en otro, la va apartando de la voluntad de Dios y llegándola a la suya.

Día 25.—La diligencia que a mí se me ofrece más cierta (después de pedir a Dios no nos deje de su mano) es andar con particular cuidado y aviso, mirando cómo vamos en las virtudes, si vamos mejorando o disminuyendo en algo, en especial en el amor al prójimo y en ser tenidas por la menor.

Día 26.—El amor nunca está ocioso.

Día 27.—Procuremos adelantar, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algún salto nos quiere hacer el demonio.

Día 28.—Miremos nuestras faltas y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo.

Día 29.—Por amor de Dios aprovechemos de nuestras faltas para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del ciego que sanó el Señor, y así, viendonos tan imperfectos, crezca más el suplicarle saque bien de nuestras miserias para más alabar a Su Majestad.

Día 30.—A las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones, sino que como creemos que es poderoso, claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder como la criatura, no ha de entender su grandeza.

MES DE OCTUBRE

Día 1.º—Por grandes que queráis juntar vuestros trabajos y por mucho que los queráis sentir, veréis que son cosa de burla comparados a los del Señor.

Día 2.—No creáis fuérades para tan grandes trabajos si no sois ahora para cosas tan pocas; ejercitándose en ellas, podréis venir a otras mayores.

Día 3.—Tener cerrados los ojos cuando se reza, es admirable costumbre para muchas cosas, porque es hacer fuerza a no mirar las de acá.

Día 4.—Si es verdadero recogimiento siéntese muy claro.

Día 5.—Nada se aprende sin un poco de trabajo.

Día 6.—Será gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos a ser juzgados de quien hemos amado sobre todas las cosas.

Día 7.—De pecados de advertencia, por chicos que sean, Dios nos libre.

Día 8.—Con limpieza de conciencia poco daño o ninguno os puede hacer la tentación.

Día 9.—Más os libraréis de la tentación estando cerca del Señor que estando lejos.

Día 10.—Amor y temor son el remedio para vivir sin mucho sobresal-

to en guerra tan peligrosa como las tentaciones.

Día 11.—Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes de donde se da guerra al mundo y los demonios.

Día 12.—Si no andáis con malicia ni tenéis soberbia, con lo que el demonio os pensase dar la muerte, os da vida.

Día 13.—Esto tiene de mejor el amor de Dios que los querer de acá, que en amándole, estamos bien seguros que nos ama.

Día 14.—Estando ciertas de que tenemos amor, lo estaremos de que estamos en gracia.

Día 15.—Si de veras hay amor, presto se cobra temor.

Día 16.—Alguna vez podrá ser humildad tenerse por ruines, y otras será grandísima tentación.

Día 17.—El verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen más ciertas y de más valor las que ve en su prójimo.

Día 18.—En donde el demonio no

puede hacer gran daño, sin entenderlo, es haciéndonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia.

Día 19.—Cuando de veras da el Señor una sola virtud, todas parece las trae tras sí; es muy conocida cosa.

Día 20.—Pues ¿quién podrá decir que tiene virtudes, ni está rico, si al mejor tiempo se halla de ellas pobre?

Día 21.—No hagamos caso de las virtudes que nos parece tenemos, ni pensemos la conocemos sino de nombre, ni que nos la ha dado el Señor hasta que veamos lo prueba.

Día 22.—No nos adeudemos sin tener con qué pagar.

Día 23.—No procuremos ni nos creamos dignos de mercedes espirituales, no sea que haga quiebra la humildad con alguna vanagloria.

Día 24.—Los buenos soldados están más contentos cuando hay una guerra, porque esperan que su capitán les hará salir con mayor ganancia.

Día 25.—Los que llegan a la perfección no piden al Señor les libre de los

trabajos y tentaciones, antes los desean, los piden y los aman.

Día 26.—¡Oh! que Dios es muy buen pagador, y paga muy sin tasa; siempre da más de lo que pedimos.

Día 27.—Dios es muy amigo de que tratemos verdad con El; que no le dejemos una cosa y nos quite otra.

Día 28.—Puestos los ojos en el premio y viendo cuán sin tasa es la misericordia de Dios, olvidemos nuestros contentillos de la tierra y corramos en su amor.

Día 29.—Esforcémonos en servir a un Señor que tan bien paga aun acá, en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el Cielo, sin intervalos, trabajos y peligros que hay en este mar tempestuoso; porque a no lo haber de poderle ofender, descanso sería que no se acabara la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios y Señor.

Día 30.—Cuantos más favores y mercedes recibe un alma de Dios, muy más en menos se ha de tener la

misma alma, y más acuerdo de sus pecados ha de traer, y más olvidada de sí misma y más empleada su voluntad y memoria en querer sólo la honra de Dios, con certidumbre de que nunca mereció tales favores, sino el Infierno.

Día 31.—Quizá no sabemos lo que es amor, y no me espanta mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios, y procurar en cuanto pudiéramos no le ofender y rogarle que vaya siempre en aumento la honra y gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia Católica. Estas son las señales de amor.

MES DE NOVIEMBRE

Día 1.º—No mostrar nunca devoción de afuera, que no haga dentro; pero bien se puede incubrir la indevoción.

Día 2.—No pensemos que está todo hecho en llorando, sino que echemos mano del obrar y de las virtudes, que

son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas vénganse cuando Dios las enviase, no haciendo nosotras diligencias para tenerlas.

Día 3.—¿Quién hay que cuando pide a una persona grave no lleva pensado cómo lo ha de pedir?

Día 4.—Hacéis mucho más con una palabra de cuando en cuando del *Paternoster*, que con decirlo muchas veces a prisa y no os entendiendo.

Día 5.—Que queramos que no, se ha de hacer la voluntad de Dios en el Cielo y en la tierra; tomad mi parecer y creedme, y haced de la necesidad virtud.

Día 6.—Decir que dejaremos nuestra voluntad en otra parece muy fácil, hasta que probando se entiende que es la cosa más recia que se puede hacer; si se cumple como se ha de cumplir, es fácil de hallar y dificultoso de obrar.

Día 7.—¡Qué fuerza tiene este don de nuestra voluntad! No puede menos, si va con la determinación que ha de ir, de traer al Todopoderoso a ser uno con nuestra bajeza y transformarnos

en Sí, y hacer una unión de Criador con la criatura.

Día 8.—Mientras más determinación tiene el alma, más nos llega el Señor a Sí.

Día 9.—¿Qué podemos pagar los que no tenemos que dar? Conozcámonos, y esto que podemos, con el favor de Dios, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente.

Día 10.—La pobre alma no puede nada sin que se lo den; y esto es su mayor riqueza, quedar, cuanto más sirve, más adeudada.

Día 11.—Mirad que quien mucho debe mucho ha de pagar.

Día 12.—Pues no tenemos con qué pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuvo Cristo Nuestro Señor con los pecadores.

Día 13.—Mirando lo que Su Majestad hace con nuestras almas y tornándose a mirar a nosotros cuán poco le servimos para lo que estamos obligados, y eso poquillo que hacemos lleno de faltas y quiebras y flojedad, que por no nos acordar de cuán im-

perfectamente hacemos alguna obra, si la hacemos, se tiene por mejor procurar olvidarla y traer delante nuestros pecados, metiéndose en la misericordia de Dios.

Día 14.—No hagamos caso de unas cositas que llamamos agravios, que parece que hacemos casas de pajitas como niños con estas puntas de honra.

Día 15.—El provecho del alma y esto que llama el mundo honra nunca pueden estar juntos.

Día 16.—No puedo creer que, siendo el alma lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió.

Día 17.—Aunque veo personas muy levantadas a cosas sobrenaturales con otras faltas e imperfecciones, con esta de no perdonar no he visto ninguna.

Día 18.—La devoción interior no mostradla sino en gran necesidad; un secreto para mí, dicen San Francisco y San Bernardo.

Día 19.—No hayamos miedo que

nos falte nada, si no faltamos nosotros en lo que decimos de dejarnos en la voluntad de Dios.

Día 20.—Tengo para mí que si a las que andan muy perdidas por el mundo se les descubriera Su Majestad, como hace a algunas almas, que aunque no fuera por amor, por miedo, no le osarían ofender.

Día 21.—Si para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que más deben temer el Infierno), pues posada infernal para siempre sin fin, ¿qué pensaréis sentirá aquella pobre alma?

Día 22.—¡Oh Padre eterno! ¿Qué sería de nosotros, si no tuviéramos acá la prenda de vuestro Hijo, cuyo sacrificio os aplaca?

Día 23.—Algo hemos de pasar para que entienda el Señor que le tenemos deseos de ver.

Día 24.—Tengo para mí que la medida para poder llevar gran cruz o pequeña es la del amor.

Día 25.—Aparejándonos a recibir,

nunca deja el Señor de dar por muchas maneras que no entendemos.

Día 26.—No está la humildad en que si el Rey nos hace una merced no la tomemos, sino tomarla y entender cuán sobrada nos viene, y holgarnos en ella.

Día 27.—No se quedó el Señor para otra cosa con nosotros sino para ayudarnos, animarnos y sustentarnos a hacer esta voluntad de Dios que hemos dicho se cumpla en nosotros.

Día 28.—No suele Su Majestad pagar mal la posada si le hacemos buen hospedaje.

Día 29.—Acabado recibir al Señor, cerrad los ojos del cuerpo y abrid los del alma y miraros al corazón, que yo os digo, y muchas veces lo quiero repetir, que si tomamos esta costumbre con limpia conciencia, se os dará a conocer.

Día 30.—Pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes de pan cuando comulgamos, está con nosotros el buen Jesús, no

perdamos tan buena sazón y lleguémonos a El.

MES DE DICIEMBRE

Día 1.º.—No dejemos la comunión espiritual; aquí probará el Señor lo que le amamos.

Día 2..—Si cuando andaba el buen Jesús por el mundo con sólo tocar sus ropas sanaba a los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros el Señor estando tan dentro de nosotros, si tenemos fe viva, y nos dará lo que le pidiéramos, pues está en nuestra casa?

Día 3..—Estemos de buena gana con el Señor; no perdamos tan buena hora de negociar como es la hora después de haber comulgado.

Día 4..—Mirad que éste es gran provecho para el alma y en que se sirve mucho al buen Jesús, que le tengamos compañía.

Día 5..—Como habláis con otras personas, ¿por qué os han de faltar palabras para hablar con Dios?

Día 6.—Cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazón, destila como hace la alquitara, y bien entenderéis cuando vienen las lágrimas de aquí que son más confortadoras y pacíficas y no alborotadoras, y pocas veces hacen mal.

Día 7.—Podrá el demonio dar el sabor y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena tanta con quietud y gusto del alma no es de su facultad, que todos sus poderes son por las adelfuera, y sus penas, cuando él las da, no son, a mi parecer, sabrosas ni con paz, sino inquietas y con guerra.

Día 8.—En fin, de una manera o de otra, ha de haber cruz mientras vivimos.

Día 9.—¡Oh!, ¡cuán otra vida debiera ser ésta, para no desear perderla!

Día 10.—La fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles.

Día 11.—El alma del justo no es otra cosa sino un paraíso en donde el Señor dél tiene sus delicias.

Día 12.—La puerta para entrar en ese castillo interior es la oración.

Día 13.—Las almas que no tienen oración son como un cuerpo con perlesía o tullido, que, aunque tiene pies y manos, no las puede mandar.

Día 14.—No hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes, y cuanto mayores, más resplandecientes las piedras. En este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser nuestro huésped y está sentado en un trono de grandísimo precio, que es nuestro corazón.

Día 15.—Démosle al Señor y desembaracémosle por suyo con toda determinación este palacio de nuestra alma para que pueda poner y quitar como en cosa propia.

Día 16.—Aquel recuerdo de que tenemos compañeros dentro de nosotros es gran provecho.

Día 17.—Para hablar con Nuestro Señor no es menester ir al Cielo ni hablar a voces, sino ponerse en soledad y mirarlo dentro de nosotros.

Día 18.—Mucho va en entender que está el Señor dentro de nosotros, y que allí nos estemos con El.

Día 19.—Parece una cosa blanca, muy más blanca cabe la negra, y al contrario; así nuestras imperfecciones se conocen mejor ante las perfecciones divinas.

Día 20.—Quisiera tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fueran lenguas para alabarle.

Día 21.—¡Oh! Valerme Dios, ¡qué de almas debe el demonio haber hecho perder por el “qué dirán”!

Día 22.—Los sermones, buenos libros o enfermedades y trabajos son llamamientos y goces del Señor que oyen los que están en la segunda morada.

Día 23.—Para pelear con todos los demonios no hay mejores armas que las de la cruz.

Día 24.—Si no tenemos y procuramos paz en nuestra casa, no la hallaremos en la de los extraños.

Día 25.—¡Humildad, humildad.

que es el unguento de nuestras heridas!

Día 26.—El demonio pretende que de nuestras sequedades saquemos inquietud y no humildad.

Día 27.—Lo ordinario es que nos dañamos en hacer nuestra voluntad.

Día 28.—¡Humildad, humildad! Por ésta se deja merecer el Señor cuanto de El queremos.

Día 29.—¡Oh! ¡Qué mucho veremos si no queremos ver más que nuestra bajeza y miseria!

Día 30.—No quiere decir esto que no tienen paz los que llegan aquí (Morada 5.^a), que sí la tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor y buena raíz que, con serlo muy grandes, dellos mismos salen la paz y consuelo.

Día 31.—Mirad lo que costó al Señor el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte la murió tan penosa como muerte de cruz.

FIN

